

ALJIBES DE PARANÁ

Por Miguel Ángel Mernes

La forma original del aljibe -de aquellos que he hallado en Paraná- se asemeja a la de un botellón o “damajuana” donde el cuello es el brocal, sobresaliendo un metro con cincuenta centímetros de la superficie, y el recipiente es la cisterna, ubicada debajo del piso. La abertura de la boca entre el brocal y la cisterna es de unos noventa centímetros de diámetro, equivalente a una vara. El espacio interior de la cisterna es de cuatro a cinco metros de diámetro, e igual medida su profundidad. Las paredes interiores se ven totalmente revocadas con material impermeable. Se da el nombre de “aljibe” a todo el conjunto formado por el brocal y la cisterna. Ambos son esenciales para que este sistema no se transforme en un simple pozo. En la parte interior de las paredes de la cisterna, y a unos sesenta centímetros del piso, se encuentra el umbral de la abertura del túnel, cuyo dintel no excede el metro con setenta centímetros de altura y su ancho los ochenta centímetros de diámetro.

Los conductos abovedados subterráneos, que nacen en la pared de la cisterna, no sólo han sido construidos para ser transitados sino que también han tenido la misión de airear los túneles, actuando la cisterna y el brocal (asociados) como si fuesen una chimenea. Mientras por el brocal del aljibe se produce la extracción del interior de los túneles del aire viciado mediante tiraje o convección, desde otro aljibe, o por pequeños conductos de ladrillos, linderos al aljibe, ingresa el aire puro. Es decir que el aljibe actúa como si fuese el tiraje de una chimenea, y el túnel como el conducto por donde pasa el aire climatizado hacia los grandes ambientes subterráneos. Debido a la excepcional amplitud de la cisterna y a lo estrecho del brocal no es posible advertir, desde el exterior, las paredes interiores de la cisterna y, por consiguiente, la abertura de los túneles. Por esta particular conformación de la cisterna, la entrada a los túneles quedan fuera del radio visual de cualquier curioso que intente escudriñar, desde el brocal, el interior de la cisterna. Este detalle me hace sospechar que el aljibe debió servir, además de su carácter de reservorio del agua de lluvia y ventilación de los túneles, como entrada disimulada hacia el interior de éstos.